

RECONQUISTA
DE
BUENOS - AYRES

1806

ROMANCE HEROYCO

4. 2 (32) - 1

Estante n.º 1

ES PROPIEDAD
DE LA
Municipalidad de Buenos Aires

N.º 76

DIRECCION DE BIBLIOTECAS PUBLICAS MUNICIPALES	
N.º ORDEN	1815 9369
UBICACION:	SC-V-17
Ficha Material	094.1

Esc. n.º 44
821.134.2 [82]-1

ROMANCE HEROYCO
EN QUE
SE HACE RELACION CIRCUNSTANCIADA
DE LA GLORIOSA RECONQUISTA
DE LA CIUDAD DE BUENOS AYRES,
Capital del Vireynato del Rio de la Plata,
verificada el dia 12 de Agosto
de 1806.
POR UN FIEL VASALLO DE S. .M
Y AMANTE DE LA PATRIA,
QUIEN LO DEDICA Y OFRECE

LA LA MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD,
Cabildo y Regimiento de esta Capital.

CON SUPERIOR PERMISO

BUENOS AYRES

En la Real Imprenta de los Niños Expósitos
Año de 1807.



A LA M. N. Y M. LEAL CIUDAD de Buenos-Ayres.

DEseando dar á luz una succinta, pero verdadera relación de la famosa reconquista de esta Capital, verificada el día 12 de Agosto de 1806. ¿A quién con mas razon podia yo dedicarla, que á V. S.? Ya se mire el interes, ya la gloria de este prodigioso suceso, V. S. es el sugeto mas interesado en él, como á quien corresponde el honor, y el bien de su resultado. Todos hemos admirado, y alabado el glorioso empeño que ha manifestado V. S. por conservar al mas amable de los Monarcas el riquísimo y fertilísimo suelo de estas Provincias, que ganaron á la Religion, y á la España los inmortales heroes del siglo XVI: de manera que la mas delicada critica de la posteridad no tendrá que tildar la menor falta, sino antes muchos motivos de alabar al Dios de las misericordias por haber dado á V. S. tantas luces, prudencia, y fortaleza para concluir, y perfeccionar esta grande obra de la mano del Altísimo.

Yo no me he propuesto otro fin en esta obrita, que perpetuar por medio de ella la memoria de tan particular beneficio del Señor, excitar en nosotros los afectos del mas vivo reconocimiento á su bondad; y al mismo tiempo inmortalizar por un metodo tan facil y sencillo los gloriosos nombres de nuestros famosos compatriotas, que pelearon y murieron en la reconquista de esta Capital, para el honor de sus familias é incentivo de la juventud.

Desde los ultimos años del siglo 17 se hallan positivos documentos; que acreditan los servicios militares de los vecinos de esta Capital contra las Potencias enemigas. Por los años de 1680 pasaron éstos á la Colonia del Sacramento, ciudad situada en la opuesta orilla del Rio de la Plata mandados por el Maestro de Campo D. Antonio de Vera y Muxica, de orden del Gobernador D. Joseph de Garro, y despues de una sangrienta batalla, la rindieron el día 7 de Agosto del mismo

4
año. ~~En 1703~~ volvieron los Portugueses á reedificar la mencionada ciudad de la Colonia, siendo Gobernador de Buenos Ayres el Maestre de campo de infanteria D. Andres Robles, sucesor de D. Joseph del Garro. Al Sr. de Robles sucedió el Maestre de Campo D. Juan Alfonso Valdez Inclan en 1703, quien teniendo nuevas ordenes de nuestra Corte para desalojar los Portugueses de la Colonia, lo verificó el año de 1705, enviando para el efecto las tropas compuestas del vecindario de esta ciudad á las ordenes del Sargento Mayor D. Baltazar Maria Ros. El Sr. D. Miguel de Salcedo Brigadier de los Reales Exércitos que entró al gobierno de esta Plaza por los años de 1735, pasó tambien el rio con tropas formadas de este vecindario contra los Portugueses.

Los mismos vecinos de esta ciudad y su jurisdiccion por los años de 1762 baxo las ordenes de su Gobernador y Capitan General el Exmo. Sr. D. Pedro Gevallos, Teniente General de los Reales Exércitos, volvieron á pasar el rio contra los Portugueses de la referida Colonia del Sacramento, la que despues de algunos dias de sitio, se rindió á discrecion. A la renouacion de esta Plaza se siguió la de la ciudad del Rio Grande, y la de las fortalezas de S. Miguel del Chui, Sta. Teresa y Sta. Tecla. Baxo la direccion y mando de este mismo Xefe asistieron y sirvieron voluntarios los vecinos de esta capital por los años de 1777 en la guerra contra los Portugueses.

Antes de esta época en el primer gobierno del Exmo. Sr. D. Juan Joseph de Vertiz y Salcedo, entonces Mariscal de Campo de los Reales Exércitos, mientras permanecieron las desavenencias con Portugal, pasaban cada quatro ò seis meses, algunas compañías de milicias de este vecindario destacadas para el servicio de la plaza de Montevideo, desamparando sus casas y familias por todo aquel tiempo que duraba el destacamento, el qual solia prolongarse algunas veces, segun lo exigian las circunstancias del tiempo. Ni debe omitirse que desde el tiempo de la primera guerra del Exmo. Sr. D. Pedro

(1) Asi se refiere en la respuesta que el Sr. Marqués de Grimaldi, Ministro de España, dió al Exmo. Sr. D. Francisco Sousa Coutinho Embajador de la Corte de Portugal. Lo mismo con alguna corta diferencia se lee en el Dictionario Americano de Alcedo ó Buenos Ayres.

los cuerpos, que se embarcaron al mismo fin el día 29 de Enero de 1808, con tanto gozo y alegría como si fuesen á un paseo y no á la guerra; ¡Qué gloria para V. S. ver salir en esta expedicion de una misma casa tres unicos hijos varones de padres muy ricos sin que las lagrimas y clamores de éstos los pudiesen contener! ¡Qué asombro ver embarcarse para esta guerra un padre con un solo hijo que tenia, dexando á la madre anegada en el mas amargo llanto! ¡Qué ver tantos sugetos de comodidades, y conveniencias abandonarlas todas, por ir á tomar un ramo de laurel en la palestra de Marte! ¡Qué ver el empeño y solicitud con que V. S. se apresuró á practicar todas las diligencias convenientes al mas pronto auxilio y socorro de aquella importante plaza!

Pero lo que debe causar mas admiracion es, que ademas de los 1500 voluntarios que el General determinó llevar á esta expedicion tan peligrosa, se embarcaron á escondidas, y como de contrabando 1146, fuera de otros muchos que se dirigieron al mismo punto por sendas y caminos ocultos para no ser detenidos. ¿Quién há visto semejante entusiasmo y patriotismo en gentes, que miraban con tanta indiferencia y aun con aborrecimiento la carrera militar? Bien se conoce á poca diligencia, que el poderoso resorte que mueve los muelles de esta gloriosa máquina es el amor á la verdadera religion, y la fidelidad al Soberano, por cuyos dos objetos exponen gustosos sus bienes y su vida. No tuvo efecto esta marcial expedicion, porque aun estando muy distantes de la plaza de Montevideo, se supo su asalto y rendicion, por cuyo motivo regresaron á esta Capital con el dolor de no haber podido llegar á tiempo oportuno para su socorro.

Pasados algunos dias de la rendicion de la plaza de Montevideo, comenzó V. S. á tratar sobre el importante asunto de reconquistarla, á cuyo efecto hizo las proposiciones que le parecieron mas oportunas, ofreciendo sacrificar por tan noble objeto la vida y caudales de sus vecinos. Pero no considerándose exequible por entonces este proyecto, se reservó para mejor ocasion.

Con motivo del feliz arribo á este Puerto del Coronel D. Francisco Xavier de Elio, sugeto de conocida pericia militar, y amor al Soberano, revivió el pensamiento de la meditada

7

restauracion de la ciudad de Montevideo. Después de varias consultas practicadas al efecto, se resolvió pasasen á la opuesta ribera del Rio de la Plata 600 hombres con la correspondiente artilleria al mando del mencionado Coronel, para que unidos á las tropas de milicias voluntarias que andaban dispersas por aquellos lugares y pueblos, comenzasen á obrar al tenor de las órdenes que llevaba su valiente Xefe. Llegado el dia señalado, se embarcaron nuestros voluntarios, y al recontarlos, se notó con admiracion, que habia 364 hombres mas de los 600 que debian ir á la mencionada expedicion. Si estos no fueran unos hechos tan constantes y notorios, podia dudarse prudentemente de su verdad.

Hasta aqui he referido solamente los distinguidos servicios que esta Capital ha hecho en favor de la corona contra los enemigos exteriores, esto es, contra las Potencias extrangeras, las quales, sin embargo de ser tan particulares; desaparecen á la vista de lo que ha sufrido, trabajado, y padecido desde su fundacion y establecimiento en contener y reprimir la fuerza de los enemigos domésticos. Hablo de las continuas y sangrientas guerras que ha sostenido por el dilatado espacio de 200 años contra los Indios barbaros que habitan las pampas, en las que han perecido innumerables familias.

Por los años de 1535 fundó esta ciudad D. Pedro de Mendoza, y destruyeron y acabaron su pequeña poblacion los Indios Jarrús, Charrúas y Querandis. Segunda vez la restauró el Licenciado Vaca de Castro, Gobernador del Perú, por los años de 1542, y tuvo la misma suerte; hasta que tercera vez la volvió á restaurar de orden del Señor Felipe II. D. Juan Ortiz de Zarate, Gobernador del Paraguay, por los años de 1581.

Antes de formarse el cuerpo de Mandengues, era muy frecuente asaltar los barbaros nuestras campañas, matar los varones, y llevarse las mugeres y niños con todos los bienes y ganado bacuno y caballar que encontraban: ¿con qué peligros y riesgos transitaban los pasajeros y comerciantes que viajaban para los Reynos del Perú y Chile? ¡Quántos perecian á manos de estos verdugos de la humanidad! No hay frases ni expresiones con que explicar, ni encarecer lo que ha padecido y sufrido esta provincia con estas continuas guerras de los enemi-

¿gos inter? Pero quièn las ha sostenido? Los vecinos de esta capital y de su jurisdiccion, sin racion ni sueldo, y sin esperanza alguna de premio, por ser unos servicios oscuros, y de que jamas se ha formado el debido concepto, ni se ha dado cuenta al Soberano, como se practica en otras funciones de guerra.

Finalmente, corone las glorias de V. S. la singular victoria y triunfo que acaba de conseguir esta ciudad con las tropas subsidiarias, formadas de su vecindario, el dia 5 de Julio del presente año de 1807, contra el exercito británico, compuesto de mas de 100 soldados de linea, y mandados por cinco Generales. La intrepidez, valor y constancia con que pelearon nuestros compatriotas, y las gloriosas circunstancias de esta victoria, harán inmortal el nombre de esta capital en los fastos de nuestra historia.

Quiera el Señor lleguen á los oídos del mas amable de los Monarcas, la fidelidad, amor y servicios distinguidísimos de V. S. en las presentes ocurrencias, para que asegurado de su lealtad, le dispense los tesoros de su beneficencia.

B. L. M. de V. S.

ADVERTENCIA.

LEctor benévolo: te presento en verso suelto la historia de la gloriosa reconquista de la capital de Buenos-Ayres, que fue sorprendida y tomada por los Ingleses el día 27 de Junio de 1806. Me preguntarás quizá ¿por qué no la doy á luz en prosa? A lo que te podia responder, que en esta materia, y en otras indiferentes cada uno hace lo que mejor le acomoda. Pero no ha sido tan arbitraria mi eleccion, que no tenga algunos fundamentos. La pongo en verso lo primero; porque la poesia desde el principio del mundo ha sido la que ha inmortalizado, por decirlo así, los gloriosos hechos de los heroes de la religion y de la gentilidad. Luego que el celebre caudillo del pueblo de Dios Moises hubo pasado á pie enjuto el mar rojo, viendo sumergido en sus aguas á Parzon con todo su ejército, lleno de la mas tierna devoción, é inspirado del espíritu del Señor compuso y cantó con todo su pueblo aquel admirable cantico. Primer rasgo poetico de que hay memoria en las historias, y que tiene en sí todos los adornos de la mas florida y encantadora eloqüencia; (1) el qual tomándole de memoria los Hebreos, lo repetian frecuentemente al compas de sus instrumentos, recordando por este medio en las edades posteriores aquel estupendo milagro, y singular beneficio que habian recibido de la mano del Altisimo. Exod 15 (2) Debora, Juez, y Profetisa del pueblo de Dios, luego que vió muerto á Sisara General de Jabin, Rey de los Cánaneos su perseguidor, á manos de la astuta y valiente Jahel, compuso y canto aquella bellissima cancion, en la que igualmente se admiran las flores y entusiasmo de la mas sublime poesia. Judic 5. La celebre Judith, llena del espíritu del Señor, despues de haber logrado el mas glorioso

(1) *El cantico de Moises precedió mas de trescientos años á los mas antiguos poetas de que hay memoria en las historias Lino, Museo, Orfeo. &c.*

(2) *Vease al celebre expositor Cornelio Alapide en el lugar citado del Exod. lit. h.*

triumfo del soberbio Holofernes, y libertado á sus amados compatriotas de la dura esclavitud que les amenazaba, compuso igualmente y cantó un elegantísimo cantico en accion de gracias á Dios por el beneficio recibido, el qual repetia y cantaba frecuentemente todo el pueblo, avivando con esto su amor y reconocimiento al Señor, de cuya poderosa beneficencia habian recibido aquel favor, el qual pasando de generacion en generacion, perpetuaba la memoria del beneficio, y el justo reconocimiento y alabanza al Soberano benefactor. Judith 16. De estas sagradas inspiraciones producidas por el espíritu del Señor tomaron quizá los poetas la pomposa idea de que la poesia era el lenguaje de los Dioses, y que ninguno podia ser buen poeta sino se le comunicaba este sagrado numen.

*Est Deus in nobis , suntque commercia Cali
Sedibus athereis spiritus ille vejit.*

*Est Deus in nobis , agitante calescimus illo
Impetus hic sacrae semina mentis habet.*

Ovidio fast. lib. 6.

Esta es la razon porque aun los poetas católicos á imitacion de los cisnes del Paganismo comienzan sus poemas por la invocacion del superior influxo de la Divinidad, representada en el Dios del Parnaso, ó en las musas á quienes éste preside, segun el mejor sentido de la mithologia.

Los poetas Griegos y Romanos perpetuaron la memoria de sus heroes por medio de la poesia. Si algo se sabe despues de tantos siglos de los gloriosos hechos y hazañas de Ulyses, Aquiles, Hector, Eneas &c. se debe á Homero y Virgilio, que con sus heroicos poemas inmortalizaron su nombre y gloria. Este mismo método siguieron en los siglos posteriores los mas ilustrados Reynos y Provincias de la Europa. Lucano cantó las glorias del Cesar en su celebre Farsalia. Torquato Taso la religion y hazañas del celebre Godofre de Bullon, y demas heroes de la cruzada en la reconquista de Jerusalem. Camoes cantó en su admirable Lusíada los gloriosos hechos de Vasco Gama, y sus valientes compañeros en el descubrimiento y conquista de la India. Nuestro Brcilla las guerras de los Españoles con los Araucanos D. Pedro Peralta y Barnuevo, las gloriosas

acciones de los celebres conquistadores del Perú, y fundadores de la Capital de los Reyes en su heroyco poema intitulado: *Lima fundada*. El Sr. Barcia y Centenero, Canonigo de la Santa Iglesia de esta capital cantó las glorias de los inmortales heroes conquistadores y fundadores de esta ciudad en su *Argentina*. Por este mismo estilo lo han practicado los poetas de las demas naciones cultas. Pero aun se me dirá ¿por qué ya que ~~me~~ determiné á escribir en verso la relacion de la reconquista de Buenos Ayres, no la hice en verso heroyco, formando un poema epico á imitacion de los que llevo referido? Ya tenia prevenida esta objeccion, y por lo mismo me será facil la respuesta. Primeramente escribo en verso corrido, porque esta clase de metro se acomoda mejor al canto usado en nuestros comunes instrumentos; y por consiguiente es el mas apropiado para que toda clase de gentes lo decore y cante; los labradores en su trabajo, los artesanos en sus talleres, las señoras en sus estrados, y la gente comun por las calles y plazas.

Lo segundo; porque un poema épico, aunque no sea sino regular y mediano es una obra sumamente dificultosa, que pide una mano maestra, y un talento numen y entusiasmo poetico muy superior al mio. Homero y Virgilio que sin disputa son mirados y respetados de todos como los padres y maestros de la poesia epica, no se han escapado de la severa critica que de sus admirables poemas han hecho muchos eruditos antiguos y modernos (1) La misma suerte ha corrido la Farsalia de Lucano (2) Nada digo de los otros de las demas naciones, porque todos tienen sus zoios, que con razon ò sin ella los castiguen sin misericordia. Lo tercero; porque para componer un poema epico, que deba y merezca llamarse tal, se necesita mucho tiempo, y yo no lo tengo desocupado, ni aun quando lo tuviera, lo emplearia en asuntos de esta clase, teniendo como efectivamente tengo otras obligaciones de mas alto grado en

(1) *Lease sobre este punto al Marques de S. Aubin traité d' l'opinion lib. 1. cap. 5. Feijó tom 4. del teatro crítico disc. 14. num. 4. y en el suplemento al mismo lugar.*

(2) *Lease al Abate Duan Andres Orig., y progresos de la literat. tom. 3. cap 2 y el nuevo Diccionario historico portatil escrito en frances verb. Lucain.*

que empujarme. Lo quarto; porque son pocas las personas que leen los poemas heróyicos, menos las que los entienden y comprehenden sus gracias; y ninguna que los decore para cantarlos; y por el contrario los versos sueltos en forma de romances son leídos y entendidos de toda clase de gentes, y muchos los decoran, para cantarlos con grande gusto de los oyentes, como lo vemos en los del valiente Francisco Esteban, y otros de esta clase; por cuyo medio podrá lograrse avivar y mantener el entusiasmo de nuestros amados compatriotas por la defensa de la Religion, del Rey y de la patria.

Estos son los motivos que he tenido para presentarte lector mio muy amado, esta breve relacion en verso sualtes, a los que puedo y debo agregar, el que antes que yo hubiese pensado en componer esta obrita, ya un cisne de la margen oriental del argentino habia hecho resonar la trompa épica hasta lo mas elevado del parnaso á donde yo no puedo subir (1) las notas pondrán de manifiesto la verdad de la narracion, y las circunstancias que en ella se han omitido, por no hacer demasiado larga esta relacion. Si te agradare, quedarè satisfecho, y ue lo contrario, no reñiremos. Vale.

(1) *D. Joseph Prego y Oliver Administrador de la Real Aduana de la ciudad de Montevideo.*

PRIMERA PARTE.

Santisima Trinidad,
 una indivisible esencia
 desatad mi torpe labio;
 y purificad mi lengua,
 para que al son de mi lira
 y sus mal templadas cuerdas
 el hecho mas prodigioso
 referir, y cantar pueda.
 Ya de tu sagrado fuego
 mi debil pecho se llena,
 è inflamado de su llama,
 siento que mi voz se esfuerza.
 Ea escuchadme Señores,
 que la relacion comienza:
 La muy noble, y leal ciudad
 de Buenos-Ayres (que pena)
 por un imprevisto acaso,
 o por una suerte adversa
 del arrogante britano
 se lloraba prisionera,
 sin que pudiese romper
 las fuertes duras cadenas,
 que hacian toda la gloria
 de las lugubres banderas. (1)
 Sus ilustres habitantes
 en situacion tan funesta,
 siempre fieles á su Rey,
 su triste suerte lamentan.
 Las ninfas del argentino,
 y las graciosas Nereidas
 penetradas de dolor
 en sus plateadas arenas
 con las lagrimas que vierten
 la clara corriente aumentan,
 y el eco de sus gemidos
 repite en tristes cadencias:

ay! Ya no somos de España:
 somos ya de Inglaterra.
 ¿Qué será de nuestra patria?
 ¿Qué de la religion nuestra?
 despojo será sin duda
 de la britana soberbia.
 ¿No habrá un David esforzado,
 que valeroso se atreva
 à humillar de este Goliat
 la erguida cerviz proterva?
 ¿Donde amable España, están
 los heroes de vuestra esfera?
 ¿Donde están los Gides y Albas?
 ¿Donde los Atriscos, Leivas,
 los Montemares, los Gages,
 los Ceballos y Villenas,
 que os dieron tantas coronas
 como batallas y guerras?
 ¿No hay alguno que valiente
 á nuestros ecos se mueva,
 y de nuestro cautiverio
 rompa las duras cadenas?
 Asi lloraban las ninfas,
 así expresaban su pena,
 corriendo por sus mexillas
 en vez de lagrimas perlas.
 Entonces nuestro gran Dios,
 cuya omnipotente diestra
 á los soberbios humilla
 y á los humildes eleva,
 entonces compadecido
 á nuestras suplicas tiernas,
 suscita un nuevo Vandoma,
 un de Villars, un Turena,
 que emulo del mismo Marte
 sea mas que Marte en la guerra,

Es D. Santiago Linters
 y Bremañ, ocioso fuera
 de este ilustre caballero
 decir las brillantes prendas
 su religion, su piedad,
 su devocion la mas tierna
 al Santo Dios escondido
 en misteriosa apariencia
 en los templos humillado
 lo declara y manifiesta.
 Este señor pues un dia
 que el seis de Julio se cuenta
 del triste pasado año,
 admirado vé, y observa
 que Jesus Sacramentado
 á un enfermo se le lleva
 encubierto y escondido,
 temiendo la gente nueva;
 le acompaña reverente,
 le adora, y en su presencia
 se enciende su devocion
 y se avivan sus potencias.
 Siente un fuego que le abrasa,
 siente un ardor que le quema,
 un zelo que le devora,
 una llama que le incendia,
 un furor que le transporta
 por el Dios de cielo y tierra.
 Los espiritus vitales
 nuevo ardor dan á sus venas,
 y allí mismo se resuelve
 a reconquistar la tierra,
 para que el Dios de la gloria,
 Señor de toda grandeza
 sea adorado como antes,
 descubierto, y sin la pena
 de verle expuesto al desprecio
 de gente insana y soberbia: (2)
 dixo: y luego se prepara

con la devocion mas tierna
 para emprender con acierto
 accion tan gloriosa y bella.
 ¡Qué cuidados! ¡Qué temores,
 ¡Qué sobresaltos le cercan!
 ¡Qué grandes dificultades
 se le oponen á la empresa!
 Pero ya determinado,
 los peligros atropella,
 y por caminos secretos,
 arroyos, y ocultas sendas
 en alas de sus deseos
 á Montevideo vuela.
 En genios tutelares
 del reyno y nacion Hesperia
 dirigida a nuestro Heroe
 en ocasion tan estrecha.
 Despues de muchas fatigas,
 gastos, trabajos, y penas
 firme siempre en sus designios
 á Montevideo llega.
 Allí con sabia energia
 vivacidad y eloqüencia
 propone á su ilustre Xefe
 la accion que medita y piensa,
 de reconquistar la plaza
 antes que el socorro venga
 de la Europa, ó del Cabo
 que los Ingleses esperan.
 El valiente y sabio Xefe
 que la generosa idea
 habia ya concebido
 de tan distinguida empresa,
 una expedicion formada
 tenia por mar y tierra,
 pronta ya para salir
 y para marchar dispuesta;
 sin embargo á Linters oye,
 medita, examina, ruega

al Señor de las victorias
 para que en tantas tinieblas
 le alumbré, encamine y guíe,
 y que lo mejor resuelva.
 Después de muchas consultas,
 y meditaciones serias
 determina valeroso
 que reconquistada sea
 la famosa Capital
 que es de todo el reyno puerta.
 Exhíde convocatorias
 de marcial ardor-compuestas,
 convidando generoso
 á la mas gloriosa empresa. (3)
 No así los valientes Griegos
 viendo robada á su Elena
 de Menelao al convite
 corren presurosos vuelan,
 como nuestros compatriotas
 oyen una voz que suena
 de este Mavorte español
 se animan árdén y vuelan.
 Los valientes voluntarios
 dejando sus conveniencias
 con valor inimitable
 se alistan para la empresa,
 sin escuchar los gemidos
 y lagrimas las mas tiernas
 de sus amadas esposas,
 hijos, y otras caras prendas,
 llevando solo en sus pechos
 el honor que los alienta
 por su Dios y por su Rey,
 ¡ó acción gloriosa! ¡O grandeza!
 La ilústre Gobernadora,
 mas ilústre por sus prendas
 con gracia's y donativos
 á los soldados alienta;
 los exórta con dulzura,

les reparté escarapelas,
 y ellos llenos de entusiasmo
 le ofrecen con entereza,
 de pelear hasta vencer,
 ó de morir en la empresa.

SEGUNDA PARTE.

Preparadas ya las tropas,
 el belico parche suena,
 y á su horrisono clamor
 acompaña la trompeta,
 que en roncós sonidos dice:
 arma, arma, guerra, guerra.
 Todos parten presurosos
 de Belona. á la palestra
 rayos despiden sus ojos,
 y sus corazones saetas.
 El generoso caudillo
 que á la expedicion se apresta,
 á pesar de su valor
 y del laurel á que anhela,
 por un casual incidente
 que ni aguarda, ni le espera,
 se halla quando mas se urge
 impedido con urgencia
 de desamparar su puesto,
 en cuya situacion seria
 no quedándole otro medio
 la expedicion encomienda,
 dando el mando y el baston
 á quien el Dios de la guerra
 tenia ya destinado
 para tan gloriosa empresa.
 Parten de aquella ciudad (4)
 alegres por mar y tierra
 los heroes, cuyo valor,
 cuyo aliento, y cuya fuerza
 las edades posteriores

en armoniosas cadencias
 cantarán para su gloria,
 y para emulación nuestra
 Con indecibles trabajos,
 fatigas, gastos, y penas,
 bosques, arroyos, pantanos
 y caminos atraviesan,
 hasta llegar reunidos
 á la orilla mas fronterera
 de la ilustre capital;
 y de allí como mas cerca
 el claro argentino cortan,
 hasta la opuesta ribera.
 Los ilustres Argonautas
 placidamente navegan;
 los baxeles presurosos
 corren la plateada esfera,
 sus quillas cortan el agua
 hincha el zefiro las velas;
 Los tritones bulliciosos,
 y las hermosas Nereidas
 con sus retorcidas conchas,
 y voces suaves celebran
 de los nuevos campeones
 el valor, la fé, y paciencia.
 Al cabo de doce dias
 de trabajos y molestias
 felizmente nuestros heroes
 al puerto de Conchas llegan (5)
 y desde allí sin fatiga,
 trabajo, angustia, ni pena,
 al lugar de S. Isidro (6)
 todos unidos se acercan,
 Allí las gentes del pais
 de contento y gozo llenas
 se apresuran á porfia
 en obsequiar con franqueza
 á sus reconquistadores
 que como á padres contemplan.

El sexó suave con modos
 muy obligantes se empeña
 en servir á nuestros heroes;
 de cuyo valor esperan
 sacudir el duro yugo
 de la esclavitud inglesa.
 Detén aqui pluma mia,
 detén tu vuelo y carrera
 mientras en breve episodio
 mi pobre numen celebra
 una accion la mas brillante
 que en las edades postreras
 será el honor de este suelo,
 y gloria de nuestra Iberia.
 En el campo que se nombra
 de *Perdriel* por una hacienda, (7)
 cuyo dueño asi apellida,
 y desde hoy por excelencia,
 En este sitio y lugar,
 que con corta diferencia
 dista de la capital
 poco mas de quatro leguas,
 algunas gentes armadas
 de fusil, y bayoneta
 con dos tristes cañoncitos,
 sin avantren ni cureñas
 se iban juntando sin orden,
 sin guardias ni centinelas,
 para unirse con el cuerpo
 de tropas que ya se espera.
 El General Beresford
 que esto sabe con certeza,
 el dia menos pensado
 de noche el viaje acelera
 con tren de volantes fraguas,
 y sobre toda esta fuerza
 quinientos de sus soldados
 con sus sables y escopetas.
 Los nuestros que descuidados

dormian á rienda suelta,
 reciben secreto aviso
 que el Ingles armado llega.
 Al punto el caso consultan
 entre ellos lo conferencian.
 Los Blandengues se retiran
 en orden y con prudencia,
 porque aun no estan en estado
 de empeñarse con violencia
 en accion tan peligrosa,
 inutil, y tan expuesta
 á la Cerrota total
 de nuestras pequeñas fuerzas;
 y este era el prudente medio
 que allí tomar se debiera.
 Pero ¡ó valor español,
 superior á quanto pueda
 referirse en las historias,
 fabulas, romances, poemas!
 Que en la palestra
 mantenerse en la palestra,
 y sostener el ataque
 de toda la gente inglesa.
 Digeron, y luego al punto
 se preparan á la guerra.
 Viva España dicen todos,
 y muera la Inglaterra.
 Rómese el fuego, y el campo
 un vesuvio representa,
 los tiros de artilleria
 por todas partes resuenan.
 Aquí el bravo Pueyrredon
 lleno de valor se arresta,
 y sin temor de la muerte
 embiaste, corre, atropella,
 y un carro de municiones
 hace generosa presa;
 matando el brioso caballo,
 pero con gran ligereza

en ancas de otro montando,
 sin daño escapa, ni ofensa.
 Aquí otros dos Pueyrredones,
 y Orma, con brio, y destreza
 por el Rey, y por la patria
 dan las mas gloriosas muestras.
 Aquí D. Martin Rodriguez
 con heroyca gentileza
 y su primo D. Juan Pablo
 constantemente pelean.
 Aquí D. Antonio Tejo
 su intrepidez manifiesta
 en el brio con que embiaste,
 y ataca la gente inglesa.
 Aquí el intrepido Ansoategui
 con otros de igual braveza
 su fé, valor y constancia
 claramente manifiestan.
 Aquí finalmente todos
 como unos heroes pelean;
 nadie muere y se retiran
 con orden y gentileza,
 dejando en el campo algunos
 muertos de la gente Inglesa.

TERCERA PARTE.

En S. Isidro las tropas (8)
 sufren tempestad deshecha,
 la que á beneficio nuestro
 dirige la providencia.
 Allí á nuestro general
 noticia le dan secreta,
 que Guillermo Bressford
 con trenes, y soldadesca
 de la ciudad ha salido,
 y que viene en busca nuestra.
 Tocase al arma al instante,
 formanse todos en guerra,

y lloviendoles encima
sin reparos, sin defensa,
vulnentes, como sufridos,
la noche pasan entera.
A'gun tanto reparados
de borrasca tan severa,
marchan los heroes invictos,
y á la Chacarita llegan (9),
en donde son obsequiados
con gusto, amor, y franqueza
todas las gentes á gritos
los aclaman, y vocean;
todas ofrecen sus bienes,
su pan, su vino, y pobreza,
tan disgustados estaban
con la autoridad Inglesa.
Los Blandengues de acaballo (10)
soldados de la Frontera
en número bien crecido
al ejército se agregan,
con innumerable gente
que de todas partes llegan,
de valor, y patriotismo
honor, y religion llenas.
En esa misma mañana
horas de las diez y media
á un puesto importante arriban
de la ciudad media legua,
y es una grande llanura,
que de una posesion vieja
corrales de *Miserere* (11)
se denomina en la tierra.
Desde aqui el General
á su Ayudante le ordena,
leve un oficio al Ingles,
en que le intima con fuerza
desampare la ciudad
con brevedad y presteza,
si experimentar no quiere

los rigores de la guerra;
que solos quince minutos
permite para respuesta.
Detenido el Ayudante,
la comitiva, y trompeta,
al acampamento nuestro
en breve tiempo regresa.
Segunda vez nuestro Xefe
manda á su Ayudante vuelva
con la última intimacion,
que si detenerlo intenta,
no volveria otra vez
á usar esta diligencia,
estandose á las resultas
de los derechos de guerra.
Entonces vivo el britano,
sagaz disculparse intenta,
y que á defenderse siempre
está pronto le contesta.
Recibido ya este oficio
nuestro General ordena
que al parque de artilleria,
que el titulo y nombre lleva
del *Retiro* se dirija
el abance, y gente nuestra (12)
Los intrépidos Miñones,
con la gente granadera
á este interesante punto
se encaminan, corren, vuelan,
con dos preñados obuses,
que á su frente armados llevans
Todo el ejército sigue,
y aquel camino atraviesa,
que es sumamente molesto,
y andar aun se puede apenas.
Es innumerable el pueblo
que aqui se junta, y congrega;
los cañones van volando
en brazos de gente nuestra,

ya no alcanzan los fusiles,
 sables, pistolas, ballestas:
 todos claman en voz alta
 viva España: el Ingles muera.
 Avanzan por fin los nuestros
 al parque que dicho queda,
 como furiosos leones
 que temen perder la presa.
 Avanzan con gallardía,
 sin que nada estorvar pueda
 de su intrepido valor
 la invencible ardiente fuerza.
 Hieren, matan, acuchillan,
 y en breves momentos queda
 por nuestro el Parque, y su plaza
 con las calles que le cercan.
 A golpe tan impensado
 se asusta el Ingles, se altera,
 y con quatrocientos hombres,
 y tren volante que lleva,
 hacia el Retiro se avanza
 con ardor y ligereza.
 Pero el valiente Agustini
 con frescura los espera,
 y con su obus á metralla
 con tal primor tirotea,
 que los Ingleses huyendo,
 corren á carrera abierta,
 quedando muertos algunos
 aun en la misma carrera.
 si á este tiempo el General
 el ultimo abanze ordena,
 el Fuerte, plaza, y ciudad
 toman ya sin resistencia,
 porque el Ingles fugitivo
 solo en escaparse piensa;
 pero la noche iba entrando,
 y exigia la prudencia
 no exponerse á una emboscada

de las que admite la guerra,
 ó por no dañar al pueblo.
 que ignoraba esta sorpresa.
 Luego que el fuego suspende
 y la gente se sosiega,
 el Pabellon Español
 se enarvoia, y la bandera
 con gritos y aclamaciones
 de toda la gente nuestra.
 Viva el Rey, dicen unos:
 otros: muera Inglaterra.
 El dia once siguiente
 guerrillas bravas comienzan;
 los valientes Catalanes,
 y las gentes que se agregan,
 persiguen á los Ingleses
 con tal valor y destreza,
 que en aquel entero dia,
 y mañana del que empieza,
 acabaron con las guardias,
 soldados, y centinelas
 que ocupaban las entradas
 de la grande Plaza nuestra.
 Empeñada así la accion
 socorro que los sostenga,
 suplican á nuestro Xefe,
 y este en situacion tan bella
 entra con toda la gente
 mas que en marcha de carrera,
 y todos á grandes voces,
 su entusiasmo manifiestan.
 Abanzan por ocho calles (14)
 que son otras tantas guerras,
 pues estaban defendidas
 con cañon y soldadesca.
 Los Ingleses á montones
 ocupan las azoteas,
 torres, ventanas, balcones,
 y desde allí sirotean,

con la singular ventaja
 de que nadie los ofendá.
 Pero nuestros Españoles
 cada uno parece un Cesar,
 rompen por entre las balas,
 por entre el fuego atropellan.
 ¿No habeis leído que el Vesubio;
 No habeis oído que el Etna
 embravecido á las veces
 contra las nuves se altera,
 y que erupciones terribles
 arroja de azufre y piedras,
 que el espanto, y el horror
 á larga distancia llevan?
 Así, pues, en este dia
 la implacable parca horrenda
 de las fraguas de Vulcano
 rayos despide y centellas,
 que la muerte á todas partes
 con horrible aspecto llevan.
 El valiente General
 que en su compañía lleva
 al Coronel de Pinedo,
 con denuedo marcial entra
 por la calle de *Mercedes* (15),
 en donde una bala austera
 por el faldon del vestido
 y demas ropa atraviesa,
 dexando libre aquel cuerpo
 que el Señor de Cielo y tierra
 defiende por su piedad,
 religion y fé sincera.
 No se oye otra voz á todos
 que la brava cantinela:
 Avance: fuego; á ellos:
 Viva España: el ingles muera.
 Por la calle de Cabildo
 el xefe segundo entra.
 D. Juan Gutierrez de Concha,

quien su valor manifiesta
 y su militar pericia
 endo que manda y ordena. (16)
 A su lado le acompaña
 un joven de ilustres prendas
 D. Victorio de Garcia,
 y Zuñiga, quien se empeña
 en servir con prontitud
 las municiones de guerra.
 A estos por la misma calle
 siguen con igual braveza
 el Teniente de navio
 D. Juan Angel Michilena, (17)
 y D. Candido Lasala
 con la marina de guerra.
 Por la calle de las Torres
 con heroica fortaleza
 el intrepido Murguiondo
 el pecho al fuego presenta
 con un cañon de diez y ocho
 hijo de la parca fiera,
 y un obus de á treinta y seis
 que diestramente maneja (18)
 Por otras calles entraron
 con invicta fortaleza
 el Generoso Mordell (19)
 con su marina francesa.
 Los fuertes Balvin y Ellauri,
 y el valiente Chopitea;
 los insignes partidarios
 Nuñez, Vivas, y Valencia,
 los Alvarez de Bragaña
 los Pueyrredones y Arenas,
 Buferrull, Grau, Salvañac,
 Mendez, Ferrer, Somellera,
 Fantin, Irigoyen, Pazos,
 Vizmont; Zimudio y Correa,
 Cordoba, Toledo, Ruiz,
 Miranda, Cos, è Iglesia,

con otros varios sugetos
 de tanto valor y fuerza,
 que á su vista desaparecen
 lo que las historias cuentan
 de los Hectores de Troya
 de los Aquiles de Grecia (20)
 El valiente Agustin Sousa
 Capitan de raras prendas
 hizo brillar su valor
 su lealtad y gentileza
 de que dió las mas cabales
 y las mas brillantes pruebas;
 una bala de fusil
 que silvando viene fiera
 corre, y por la misma boca
 de su caravina cuela,
 inutilizando el arma
 que dignamente maneja.
 Pero el brioso Sousa entonces
 arrojó el arma por tierra
 y otra mas segura toma
 que le da la providencia.
 A estos heroes generosos
 una amazona se agrega,
 que oculta en varonil trage
 triunfa de la gente inglesa,
 Manuela tiene por nombre
 por patria Tucumanesa. (21)
 Aqui un prodigio admirable
 una maravilla resta,
 que referir sin segunda
 en las historias de guerra.
 Innumerables muchachos
 en medio del fuego entran;
 ellos arrastran cañones,
 y cartuchos acarrean:
 ellos rompen su ropita
 para tacos, y vocean:
 viva España y Carlos Quarto,

y muera la Inglaterra.
 Muerto un artillero nuestro
 un niño toma la mecha,
 y prende fuego al cañon
 con valor y fortaleza.
 Al fogonazo que ven
 de la artilleria Inglesa,
 con vivacidad Pueril
 se arrojan todos por tierra,
 repitiendo muchas veces
 esta misma diligencia
 con tanta felicidad,
 con tal primor y destreza
 que ninguno pereció,
 nadie hubo que herido fuera,
 en lo que alabar debemos
 la divina providencia. (22)
 Mas de dos horas duró
 el combate y dura guerra,
 sin que ventaja se note
 de España é Inglaterra.
 Todos embisten con furia:
 todos matan y pelean:
 nadie cede, nadie huye,
 cada uno vencer intenta.
 En la fuerza del combate
 y vigor de la pelea
 un duro plomo incendiado
 que despide una arma inglesa,
 se dirige à Pueyrredon,
 su noble pecho atraviesa,
 y de su caballo al pie
 cae tendido por la tierra,
 víctima de nuestra patria
 y lealtad la mas sincera. (23)
 Otra bala de metralla
 atraviada rompe y quiebra
 del generoso Fantin
 en el combate una pierna,

de cuyo adverso fracaso
 la horrosa parca fiera
 los laureles le arrebató
 que su valor mereciera. (24)
 El fuerte Alvarez Bragana
 de inmortal gloria y braveza,
 quando mas fogoso abanza,
 quando mas vivo pelea,
 es herido de cruel plomo
 desde un alto, ò azotea,
 que le abre sangrienta herida,
 y le hace astillas la pierna,
 de cuyo lance fatal
 el alma á su Dios entrega,
 dexando en su patriotismo
 religion, y fé sincera
 exemplos de imitacion
 y á su familia nobleza. (25)
 El valiente Castellano
 por nombre Tomas Valencia (26)
 entra con brio al combate,
 con valor y gentileza,
 sin que le amedrente el fuego
 ni le asusten bayonetas:
 embiste, abanza sin miedo,
 los peligros atropella;
 pero quando mas fogoso
 persigue la gente Inglesa
 un rayo volante viene,
 le hiere, y rompe una pierna,
 y de su resulta pasa
 para la celeste esfera
 dexando de su lealtad
 y valor la mejor prueba.
 Otros varios esforzados
 dignos de memoria eterna
 por la religion y el Rey
 en esta sangrienta guerra
 gloriosamente murieron,

para reynar en la esfera
 con coronas de laureles
 en azúl campo de estrellas. (27)
 Entré tanto indecisa,
 y dudosa la accion queda,
 hasta que el famoso Chain, (28)
 lleno de ardor y braveza
 resuelve avanzar con brio
 hasta la Real Fortaleza,
 si la tropa de marina
 guarda su espalda en reserva;
 se le asegura este auxilio,
 y entonces con ligereza
 hasta la gran plaza avanza,
 donde Balbin se le agrega: (29)
 Embisten con valentia
 con su gente brava y fiera.
 Ya se acobarda el Ingles,
 ya desmaya, ya flaquea,
 ya vuelve la espalda y huye
 á ganar la Fortaleza;
 nuestra gente los persigue,
 llena de ardor y braveza,
 y entonces pone su Xefe
 parlamentaria bandera;
 pero nuestro General
 por su Ayudante le ordena,
 que se rinda á discrecion
 de la española franqueza,
 si experimentar no quiere
 todo el rigor de la guerra (30)
 En lancè tan apurado,
 y situacion tan estrecha
 el Pabellon español
 enarvola á vista nuestra.
 ¡O Soberano Señor,
 Magestad de cielo y tierra,
 que labio podrá explicar,
 ni que brillante eloqüencia

los gritos y aclamaciones
al ver tan gloriosa seña!
Unos se explican con voces
otros con lagrimas tiernas.
Ya se dan los parabienes
del exito de la empresa;
se abrazan sin conocerse
las gentes de gozo llenas,
Las campanas todas juntas
de Conventos y de Iglesias
en repiques muy alegres
la ilustre victoria expresan.
Todos alaban á Dios,
y á la Virgen madre nuestra,
al verse ya libres de
la dominacion Inglesa.
mucho mas considerando,
por circunstancias muy ciertas
que ha sido favor del Cielo
una gloria tan completa,
por la qual debemos todos
con devocion la mas tierna
tributar á Dios las gracias
con alabanzas eternas (31).
El brillante ilustre Cuerpo
que de la Union nombre lleva.
cuyos Comandantes son
los fuertes á toda prueba
D. Felipa Sentenach
y D. Joseph Forneguera
y su Sargento Mayor
el D. Tomas de Valencia
es el primero que logra
enarbolar su bandera
en la gran Plaza que estaba
de Ingleses toda cubierta.

(31) El dia 27 de Junio de 1806 fué sorprendida y tomada la Plaza de Buenos Ayres por el Mayor General Ingles Guillermo Carr Bessford con 2000 Ingleses, y sin pérdida alguna de

abriéndose con la espada
cañones y bayonetas.
por entre el fuego y las balas
camino y segura senda
al templo de inmoital gloria
que su valor les presenta.
Y vos, ó gran Carlos Quarto,
dueño y Señor de esta tierra,
recibid los corazones,
que con amor os presentan
estos humildes vasallos
que tan distante os veneran.
No queremos otro Rey,
mas corona que la vuestra.
Viva España en nuestros pechos;
nuestra lealtad nunca muera.
Y vos, ilustre Ciudad,
Ciudad fiel á toda prueba
recibid los parabienes,
de todos la enhorabuena.
Pido al Señor que gloriosa
felicidad os conceda,
y que la paz y concordia
sea en vuestro suelo perp tua.
Finalmente, o Compatriotas,
sombras de gloria perpetua,
cuyá lealtad y valor
no sabe explicar mi lengua,
dignos de mejor elogio,
y de mas alta eloqüencia.
Recibid de nuestro afecto
y gratitud mas sincera
la voluntad que os consagra
quien os ama, y os desea
por los siglos de los siglos
la felicidad eterna.

nuestra parte, á excepcion de uno que fue muerto á manos de los nuestros por equivocacion.

(2) Estando el Señor D. Santiago de Liniers y Bremont, Caballero del Orden de S. Juan de Malta, y Capitan de ^{navio} de la Real Armada haciendo oracion en la Santa Iglesia Cathedral delante del altar del Sagrario, como congregante de la real congregacion del alumbrado, vió que uno de los curas extrajo del tabernáculo el Santísimo Sacramento para un enfermo que lo llevaba oculto y cubierto, segun lo habia ordenado el Ilustrísimo Señor Obispo, desde que los Ingleses se apoderaron de la ciudad, para evitar escandalosas irreverencias, que debian temerse justamente de semejante gente, se penetró su Religioso corazon de ternura y devocion; acompañó á su Magestad Sacramentada, y habiendole dicho el Cura al enfermo, que aquel divino Señor venia así encubierto por las presentes circunstancias, pero que era el mismo que siempre, y que algun dia querria el mismo Señor librarlos de la presente opresion, para salir como antes descubierto á vista de su devoto pueblo, fue tan ardiente la llama de devocion que se excito en su alma, y tan fuerte el impetu de su amor á Dios, que allí mismo le ofreció trabajar quanto le fuese posible, para verificar la reconquista de esta capital. Practicó en Buenos Ayres las oportunas diligencias para el efecto, y retirándose al Convento de Padres Recoletos de S. Francisco, confesó y comulgó sacramentalmente, y con tan christiana disposicion se embarcó por el puerto de las Conchas para la otra banda del Rio de la Plata, desde donde se dirigió á Montevideo, para tratar con el Gobernador de aquella plaza el meditado proyecto.

(3) Luego que el Señor D. Pasqual Ruiz Huidobro, Brigadier de la Real Armada, y Gobernador de la plaza de Montevideo, supo la pérdida de la capital de Buenos Ayres, concibió la gloriosa idea de su pronta reconquista, para cuyo efecto expidió la proclama siguiente: „D. Pasqual Ruiz Huidobro &c. El desgraciado suceso de la toma de la populosa ciudad de Buenos Ayres por las armas de la gran Bretaña, ha penetrado mi corazon en lo mas vivo, y ha inspirado en el momento de tan amarga noticia la idea de libertar á sus honrados y leales habitantes del yugo, á que se ven sujetos por un acaso inesperado; pero esta resolucion no me ha sido posible ponerla en

execucion tan pronto como quise, por dos fundamentos solidísimos. El primero, porque desde el primer aviso que llegó á mis oídos, siguieron mas de ocho días, sin haber podido adquirir otro que lo confirmase, habiéndose de tal manera interrumpido la comunicacion entre una y otra ciudad, que parecia que Buenos Ayres no existia á la corta intermediacion que se halla de ésta, efecto de la malicia, con que los enemigos hicieron correr la voz de que sus armas habian triunfado tambien en esta parte. El otro fundamento era no hallarme con circunstanciados datos del numero y calidad de las tropas enemigas; pero ya no reina esta incertidumbre, y sé radicalmente que no exceden de 1500 hombres, entre ellos marineros, no todos ingleses, sino tambien mezclados con otros de diversas naciones, que su calidad es despreciable, y los continuos y fatigados ejercicios, que hacen arguir no ser tropas bien disciplinadas. A vista de estos conocimientos irrefragables se irritará el mas vivo patriotismo, y el español mas egoísta se entusiasmará, y llenará de indignacion al contemplar que un ejército tan reducido, y de circunstancias tan inferiores haya sido tan feliz, sojuzgando una ciudad de mas de 600 habitantes con una multitud de fieles y honradísimos vasallos, capaces de exaltar su energia en defensa de ella, de sus particulares intereses y de su Rey que baste para anonadar á un ejército formal y numeroso, quanto mas á un puñado de hombres como el referido. Desde luego no permitiré, que éstos gocen mas tiempo de las delicias, y comodidades que les están brindando ese territorio feliz, ni que sigan mas adelante disfrutando de la gloria de su atrevimiento, y me dispongo á eludirles sus ideas de posesion y dominio, atacandolos con fuerzas de mar y tierra que pronto partiran de esta ciudad, compuestas de voluntarios esforzados y aguerridos, y la mayor parte de buenas tropas veteranas que manifiestan en sus discursos la emulacion con que se han de portar en defensa de la patria ofendida, melisongeo, que mi expedicion tendrá el éxito que me prometo. Mas para hacerla completa espero que todos los habitantes de esa parte meridional que amantes de la mejor suerte de su país, y del amor y leal vasallaje á su legitimo Soberano, y quieran contribuir con sus personas á esta empresa gloriosa, se unan al sugeto que les presente este manifiesto, y con las armas que

tuvieren, ó sin ellas ocurran al parage que les conduzca en el qual me hallarán en persona si no me lo impidieren mis dolencias con las tropas voluntarias y artilleria, que se han de encaminar á la capital, ó lugar en que se encuentren los enemigos. Por tanto exórto è esos habitantes honrados y valerosos, á las Justicias, y Jueces militares políticos y eclesiásticos, á los Prelados y demas que exerciten el fiel vasallage en tan oportuna ocasion, encaminándose los unos á los puntos que se les designen, y empleando los otros sus esfuerzos, auxilios y discursos para animar á todos sus subditos y feligreses á que o asista cada uno del modo que fuese posible á fortificar mi pensamiento, que tiene por móviles el mejor servicio del Rey, la conservacion de sus derechos, y la felicidad de estos dominios, que se hallan á peligro de verse baxo el imperio de una nacion opuesta á ellos en caracter, idioma, y principios religiosos; de una nacion cuya perversa politica la hace el odio de aquella, que aunque valerosa en la guerra, solo ama la paz, que es la verdadera felicidad de todos los pueblos." Montevideo 18 de Julio de 1806. = Pasqual Ruiz Huydobro.

Quando llegó á la ciudad de Montevideo el Sr. Liniers, encontró allí ya una expedicion organizáda, y casi pronta para salir al mando del Sr. Gobernador de aquella plaza; pero habiendo este Señor recibido carta de un confidente de Buenos Ayres, en la que le aseguraba que los ingleses en breve atacarian aquella plaza, voz que sin duda hicieron valer los enemigos para estorvarnos el socorro, se vió precisado á encargár el mando de esta expedicion al Sr. D. Santiago de Liniers con la siguiente orden: „Desde el dia dos del corriente mes en que recibí noticia por el subdelegado de marina en la Ensenada de Barragan de haber sido ocupada por los enemigos la capital de este Vireynato, y de haberse ausentado de ella el Exmo. Sr. Virey, concebí la idea de su reconquista, luego que se me reuniese gente de la campaña, á virtud de las proclamas que al efecto habia hecho publicar, y tuviese noticias seguras de la fuerza de los enemigos, para sobre tales datos deliberar una empresa, que conseguida, restituyese al dominio de nuestro Augusto Soberano aquella capital, y librase todo el Vireynato del riesgo de ser dominado por los enemigos, si reciben, como es de esperar refuerzos de tro-

pa, bien sea de su metropoli, ó del Cabo de Buena Esperanza que conquistaron en el mes de Enero del presente año. El día cinco del mes actual en aña que cejebre en este Cabildo con varios objetos, indiquè mi enunciado proyecto en los términos que quedan expresados, y uno de sus Regidores se ofreció hacer á la patria el servicio de exponerse á ir á la capital, cuyo estado continuabamos ignorando en aquella fecha, y adquirir las noticias que eran necesarias para determinar su reconquista. En efecto en el mismo dia se puso en marcha, y habiendo llegado á la Colonia, me aviso con fecha de 8 haber tenido la proporcion de saber alli todo quanto se podia desear por varios sugetos que habian llegado procedentes de Buenos-Ayres, y particularmente por el primer Piloto de la armada, graduado de Alférez de fragata D Joseph de la Peña, que habia regresado de la comision que le cometiò el Comandante de dicha Colonia de conducir á la capital unos prisioneros para cangear otros nuestros. Enterado asi por el referido Regidor, como por Peña, y por varias cartas de la fuerza del enemigo, del descontento general con que el pueblo sufría su dominacion, y de los buques que aquellos tenian en los surgideros inmediatos á valizas, enteté de todo á la Junta de guerra, formada de los principales xefes de esta plaza, congregados por mi á este efecto, para oír sus dictámenes; y estando conformes con el mio, se acordó que saliese á la mayor posible brevedad la fuerza de mar y tierra, con que se debía emprender la reconquista, cuya comision se me confirió por todos los vocales, á pesar del decadente estado de mi salud, bien de que sobre el supuesto de que los enemigos no podrian intentar ninguna especie de ataque á esta plaza, pues la fuerza de 1500 á 1600 hombres que tenian en la capital, les era muy necesaria para conservarse en ella, deduciéndose por conseqüencia, que quatro o seis buques que se avistaban al Sur de este puerto ya fondeados, ó á la vela, hacía algunos dias no proyeçaban ninguna otra especie de hostilidad, que la de un bloqueo. Hecha la eleccion de las tropas que debia mandar, y casi al momento de estar avilitados los buques de guerra y transportes para la expedicion, recibo la carta de V. S. en que me avisa su arribo á la Colonia, el estado en que se dexaba la capital, la posibilidad de su reconquista con solos 500 hombres de tropas es-

cogidas, y ultimamente que V. S. se constituya á realizar la empresa en los términos inducidos, y á responder del buen éxito. Este oficio de V. S. lo hice entender á la Junta de Guerra que me convocó con otros motivos, la que fué de parecer que se viesse á V. S., pues que ofrecia en su oficio citado trasladarse á esta plaza momentaneamente, asi se verificó, y V. S. repitió lo mismo que habia escrito, fundándose en la disposición del pueblo de la capital á sacudir un yugo que les era insostenible, la reunion de mucho numero de hombres resueltos á unirse á la primer fuerza que alli se presentase, para lo que conservaban escondidas las armas, y municiones. Sin embargo la Junta resolvió se continuase la expedicion en los términos acordados, pero habiendo tenido dos dias despues avisos casi positivos de que el enemigo habia resuelto bombardear esta plaza y tentar un desembarco, para lo que reembarcó 800 hombres de los 1500 que guarnecian á Buenos Ayres, estimó la misma Junta por preciso variar su determinacion, y atreglarla á una media, que atendiese á ambos objetos, esto es, la reconquista de la capital, y la defensa de esta plaza y puerto. En consecuencia adoptó como V. S. sabe, pues fue uno de los vocales, su propuesta, y se le confirió el mando no solo de los 500 hombres escogidos de la mejor tropa, mas tambien se aumentó este numero con el de 100 de la compañía de los migueletes que se acababa de formar en esta plaza, armada, y uniformada en los mejores términos, haciendo extensivo el mando en Xefe de V. S. á las fuerzas de mar que están á las ordenes inmediatas del Capitan de Fragata D. Juan Quiñeres de la Concha, y los buques que transportan la artilleria y viveres para las tropas de la expedicion, y á cuyo oficial he prevenido con esta fecha, queda á las ordenes de V. S. desde que llegue á la Colonia del Sacramento para todas las acciones militares de mar que V. S. disponga, y prestarle los auxilios que necesite aun de la misma gente que dota los buques, si le fueren necesarios. En tal inteligencia se pondrá V. S. hoy mismo en marcha, pues que todo está dispuesto, porque no se demore un momento, y haciendo el uso que estime conveniente de las noticias reservadas que le he comunicado, y que pueden contribuir al glorioso éxito de la expedicion. Quedo muy satisfecho, de que los conocimientos militares de V. S., su zelo

por la religión, por el mejor servicio del Rey y su amor á la patria, le proporcionarán la indecisa satisfacción de libertar á aquel pueblo de la opresión, en que se encuentra ahogado, y someterlo á la suave dominación de nuestro amado Soberano, libertando por este medio todo el Vireynato, espuesto á caer en igual desgracia, si subsistiendo el enemigo en la capital, recibiera refuerzos como es de esperar. Hasta aquí el oficio del Señor Ruiz Huidobro, al Sr. D. Santiago Liniers.

(4) El día 23 de Julio salió el ejército reconquistador de la ciudad de Montevideo, compuesto de la tropa siguiente:

Primeramente una compañía de granaderos del Regimiento de Infantería de Buenos-Ayres, compuesta de sesenta y seis hombres.	66.
Del Regimiento de dragones de Buenos-Ayres	227.
La compañía primera de Voluntarios de Montevideo su Capitan D. Joaquin Chopitea, compuesta de. . .	62.
La segunda de id su Capitan Don Juan Balbin de Ballejo, compuesta de 96 plazas.	96.
La compañía de miñones, compuesta de 146 plazas. .	146.
Artilleros ciento.	100.
La marina Española, de la qual no toda sirvió en la reconquista, porque mucha se quedó en los barcos para su cuidado.	500.
La marinería Francesa de Monsieur Mordell.	73.

Se agregó á este pequeño ejército la compañía de voluntarios de la Colonia del Sacramento, compuesta de 130 individuos, su Capitan D. Benito Chain. . . 130.

Total 1400.

Los Subtenientes del batallon de voluntarios de Montevideo D. Jayme Ula, D. Geronimo Olloniego y D. Victorio Garcia de Zuñiga, vinieron á la reconquista sin corresponderles por turno, enteramente voluntarios: debe igualmente advertirse para honor de esta Capital, que casi todos los Oficiales de los Regimientos de infantería y dragones que vinieron de Montevideo al fin referido, eran ó naturales, ó vecinos de esta ciudad de los quales han muerto algunos en el asalto de

la plaza de Montevideo, y otros han sido gravemente heridos.

Para instruirse en la carrota y viage de nuestro pequeño ejército pasó el parte que el mismo Sr. Liniers dà al Excmo. Señor Príncipe de la Paz, y es como sigue. «El dia 23 me puse en marcha con el ejército, marchando hasta los Canelones, en cuyo pueblo me cogio un fuerte aguacero que hizo salir de madre á todos los rios, cuyo accidente me detuvo hasta el 26, que habiendo hecho recoger todos los botes de Santa Lucia chico, formé con ellos balsas, con las que pude hacer atravesar todo el ejército; llegué á la tarde, del mismo dia á S. Joseph, donde tuve igualmente que hacer pasar su fr al ejército sobre jangadas; el 27 llegué al Rosario, y el 28 á la Colonia del Sacramento, donde hallé la esquadra traida por el Capitan de Fragata D. Juan Gutierrez de la Concha, compuesta de 6 Zumacas y Goletas armadas con cañones de á 18 y 24, y una con obuses de á 36; 6 cañoneras de Rey, otra lancha mercante con un cañon de á 18 á su popa; otras dos con cañones de á 9, y 8 trompetas. El dia 29 se presentó un Bergantin Ingles á la vista, y habiendo quedado casi en calma, hice salir las lanchas á batirlo, lo que lograron en corto rato por haber refrescado el viento; pero sin embargo habiendole acertado algunos tiros, recibió bastante daño en sus obras muertas, y coronamento de popa. Finalmente por los vientos contrarios: salimos de la Colonia el dia tres del corriente (Agosto) despues de haber espantado una Fragata que amaneció casi en calma á la boca del puerto, y el viento fue refrescando por el E. y E. N. E., y las lanchas que habian salido á batir la Fragata quedaron sobre la isla de S. Gabriel, en cuyo parage nos incorporamos con ellas todas las Zumacas y lanchas de transporte con toda la esquadra... En este momento siguiendo el viento al S. E., las aguas altas y la mar picada, determiné inmediatamente mudar el punto de mi desembarco, que debia ser la punta de los Olivos, (parage distante 4 leguas poco mas ó menos de la ciudad de Buenos Ayres) y entrar en las Conchas, y pasé á dirigirme á este punto inmediato á la Zumaca Dolores, que pude haber apresado; pero considerando que mi principal objeto era tomar á Buenos-Ayres seguí mi rumbo, logrando fondear dentro de las Conchas

las nueve de la mañana.

(5) Conchas es un pueblo y puesto al N. O. de la ciudad de Buenos Ayres, y á 6 leguas de distancia poco mas ó menos. S. Isidro es un pueblo situado en la misma costa del Rio de la plata, que dista dos leguas cortas de las Conchas. Este lugar estaba lleno de familias de la capital, donde se habian retirado, huyendo la cercania de los Ingleses, y tanto éstas como las familias del mismo pueblo se esmeraron en obsequiar á todo el ejército.

(7) Llámase campo de *Perdriel* por una hacienda, ó casa de campo, cuyo antiguo dueño fue un vecino de esta capital, de nacion Frances, que tenia por apellido *Perdriel*. En este campo se dió la famosa batalla, que será para siempre un borron y afrenta para los Ingleses, al mismo tiempo que un padron de perpetua gloria para los Españoles. Cuarenta y nueve de los nuestros solamente pelearon con fusiles, porque no habia mas armas de fuego, y dos cañoncitos sin cureñas. D. Juan Martin de Pueyrredon, natural de esta capital, en medio del fuego de los enemigos con algunos de los suyos quitó un carro de municiones á los Ingleses. Manifestaron en esta accion su valor, y amor al Soberano entre otros muchos D. Juan Andres, y D. Joseph Pueyrredon, hermanos de D. Juan Martin Pueyrredon. D. Juan de Orma, vecino de esta capital. D. Antonio Joseph Tejo, natural de esta ciudad, y á quien por su distinguido valor el Cabildo de esta ciudad le ha dado una medalla de oro, y D. Pedro Ansoategui, Vizcaino. El mismo premio de la medalla de oro ha dado el M. F. C. á D. Martin y á D. Juan Pablo Rodriguez, naturales de esta capital. Es constante que si los Blandengues hubieran entrado en funcion, acababan con los Ingleses; pero se retiraron en orden, antes que el enemigo llegase, porque su Comandante dixo, que no estaban en aptitud de defensa, y que era exponer el fin y objeto para que se habian alli reunido, que era para agregarse al ejército que por momentos se esperaba de Montevideo.

(8) Los dias 5 y 6 de Agosto, sufrió el ejército en el pueblo de S. Isidro una tempestad desecha de agua y viento, que llaman en el pais suestada, y con ella se fueron á pique cinco cañoneras inglesas, que en otra situacion nos hubieran

hecho mucho daño.

(9) Se llama chacarita á una hacienda, ó casa de campo, que á media de la capital tienen los Colegiales del Real Colegio de S. Carlos, en donde se habian refugiado muchas familias de la ciudad, todas las que se esmeraron én servir y obsequiar á sus libertadores.

(10) Tropa de blandengues se llama en el pais un cuerpo veterano de soldados de caballeria, compuesto de naturales de la provincia, y destinado al servicio de los fuertes de las fronteras de la jurisdiccion de la capital, para contener las irrupciones y asaltos de los indios barbaros, que en otros tiempos eran muy frecuentes, con indecible daño de nuestras poblaciones y haciendas. Se agregaron 500 de estos soldados al exercito que vino de Montevideo, con otras muchas gentes de la ciudad y campaña, que llenas de valor y entusiasmo se exponian á morir por la religion y por la patria.

(11) Es un sitio distante de la capital poco mas de un quarto de legua, donde están los corrales en que se encier el ganado vacuno, que se mata para el consumo diario de la ciudad. Llamase corrales de *Miserere*, por una antigua casa cercana á este lugar, cuyo primer dueño tuvo por apodo, ó sobrenombre *Miserere*. Aquí fue innumerable el pueblo que se agregó al exercito. Desde aqui dirigió nuestro General Linniers al General Ingles, por su Ayudante de campo D. Harion de la Quintana, la intimacion siguiente. „Exmo. Sr.: La suerte de las armas es variable: hace poco mas de un mes que V. E. entró en esta capital, arrojandose con un cortisimo numero de tropas á atacar una inmensa poblacion, á quien seguramente faltó mas la direccion, que el valor para oponerse á su intento; pero en el día penetrada del mas alto entusiasmo para sacudir una dominacion que le es odiosa, se halla pronta á demostrarle que el valor que han mostrado los habitantes del Ferrol, de Canarias y Puerto Rico, es extraño á los de Buenos Ayres. Vengo á la cabeza de tropas regladas, muy superiores á las del mando de V. E., y que no le ceden en instruccion y disciplina, mis fuerzas de mar van á domar las valizas, y no le dexaran ocurrir para emprender una retirada. La justa estimacion debida al valor de V. E., la generosidad de la nacion Española, y el horror que inspira á la

humanidad la destrucción de hombres meros instrumentos de los que con justicia, ó sin ella emprenden la guerra, me estimulan á dirigir á V. E. este aviso, para que, impetuado del peligro sin recurso en que se encuentra, me avise en el preciso término de 15 minutos, si se halla dispuesto al partido desesperado de librar sus tropas a una total destruccion, ó á entregarse á la discrecion de un enemigo generoso. Nuestro Señor guarde á V. E. muchos años. Ejército Español en las inmediaciones de Buenos Ayres 10 de Agosto de 1806. Exmo. Señor = Santiago Liniers. = Exmo. Sr. D. Guillermo Carr Beresford.

Parciéndole al Ayudante del Sr. Liniers que le habia detenido el General Ingles mas tiempo del señalado sin darle audiencia, regresó al acampamento de nuestro ejército. Pero nuestro General quiso usar de mas urbanidad, y volvió á mandar á su Ayudante con la intimacion de que si trataban de detenerlo declarase se marchaba; que ya no volveria mas, y que se estuvieren á las resultas; no llegó el caso, pues al momento lo admitió el General enemigo, disculpándose que el no haberlo recibido tan pronto por la mañana, habia sido por estar ocupado con el Sr. Obispo, el Cabildo, y los Cónsules; le entregó su contestacion que fue la siguiente: « Buenos Ayres 10 de Agosto de 1806. Hè recibido su oficio y convengo en que la fortuna de las armas es variable; no pongo duda en que V. tiene la superioridad en quanto al numero; y que la comparacion de la disciplina es inutil; tampoco hè consentido entrar en este pueblo sin oposicion; pues para ejecutarlo me ha sido preciso batir al enemigo dos veces, y al mismo tiempo que hè deseado siempre el buen nombre de mi patria, hè tratado tambien de conservar la estimacion, y el buen concepto de las tropas, que se hallan baxo de mis ordenes, en esta inteligencia solamente le digo, que me defenderé hasta el caso que me indique la necesidad por evitar las calamidades que pueden recaer sobre este pueblo, que nadie las sentirá mas que yo, de las cuales estarán bien libres, si todos sus habitantes proceden conforme á la buena fe. Besa las manos de V. = Guillermo Carr Beresford Mayor General Ingles. = Señor Coronel Liniers.

(12) Al norte de la ciudad sobre la misma costa del rio hay

una gran plaza que se llama del Retiro, nombre que tiene su origen en una famosa quinta que en este mismo sitio tuvieron los ingleses á principios del siglo pasado, quando por Real concesion tenían en esta capital su casa de comercio con el nombre del Asiento. En esta gran plaza está el parque de artilleria, que guardaban muchos soldados ingleses. El dia 10 por la tarde hizo adelantar el General dos obuses con la compañía de catalanes á la cabeza, y de escolta la compañía de granaderos del regimiento de infanteria de Buenos Ayres, la que partió con la mayor celeridad seguida de todo el ejército á paso de carrera. El camino del Miserere al Retiro es malísimo entre quintas y albardones, y bastantes pantanos, lo que hubiese atrasado mucho la marcha, si una multitud de pueblo no se hubiese arrojado á la artilleria para arrastrarla. Atacaron los nuestros á los ingleses del Retiro con tanto brio y denuedo, que en breve tiempo se apoderaron del parque, matandoles de 30 á 35 y 10 prisioneros. Al ruido del tiroteo acudió al momento el General Ingles á socorrer sus gentes con la artilleria á la cabeza de una columna de 400 á 500 hombres; pero haciendo el Comandante de nuestra artilleria D. Francisco Agustini roto el fuego de obus sobre ella á metralla, huyeron los enemigos quedando muchos muertos. Si en esta ocasion siguen nuestras tropas avanzando, se reconquista la plaza sin pérdida de un hombre, pero el prudente General no se determinó á ello, porque ya empezaba á anochecer y nuestra gente estaba muy rendida por la marcha forzada de aquel dia.

(13) Los nuestros despues de haber enarbolado el pabellon espanol en el parque del Retiro con general aclamación y alegría, avanzaron sus guardias y centinelas hasta quatro ó cinco quadras para dentro de la ciudad, y los ingleses con cañones y tropa todas las calles de entrada á la plaza principal. Los Catalanes se propusieron quitar todas las guardias y centinelas ingleses, y lo consiguieron en todo el dia, que fue Lunes y parte de la mañana del Martes siguiente, matandoles en guerrillas particulares á casi todos los que estaban empleados en guardar las calles, y reduciéndolos al solo recinto de la plaza mayor, pidieron socorro al General para que los sostuviera en el empeño en que se hallaban, y aquel determinó entrar á esa hora con todo el ejército, como efectivamente lo verificó

35

á las nueve y media poco más ó menos de la mañana, cuya entrada se había meditado para el Miércoles inmediato, se adelantó por la causa referida.

(14) No es posible expresar el valor, entereza, firmeza e intrepidez con que entró nuestro exercito reconquistador por las calles de la ciudad: no parecia que iban á función de guerra, sino á algun festin, tal era la alegría, algazara, y fiesta con que entraron en accion tan peligrosa; defendidas las 8 bocas calles de la plaza con artilleria de grueso calibre y tropa, eran como otros tantos puentes que debiamos vencer, y allanar, para lograr una victoria completa; pero sin embargo de todas estas dificultades que parecen insuperables, nuestros invictos heroes que ya componian el numero de mas de 4000 atropellaron por en medio del fuego y las valas que llovian á millares por todas calles sin que hubiese lugar seguro de ellas casi en toda la ciudad.

(15) El Sr. General entró por la calle de la Iglesia de Nra. Sra. de Mercedes que vá á la plaza mayor, acompañado del Coronel D. Agustin Pinedo, natural de esta ciudad, Sargento Mayor del regimiento de dragones de esta provincia.

(16) Por la calle del Cabildo que vá á la plaza mayor entró el segundo General D. Juan Gutierrez de la Concha, Capitan de fragata de la Real Armada.

(17) D. Victorio de Garcia y Zuñiga natural de la ciudad de Montevideo, y Subteniente del batallon de voluntarios de infanteria de la misma Ciudad, iba encargado de los carros de municiones, que sirvió con prontitud y oportunidad.

D. Juan Angel Michelena, Teniente de navio de la Real Armada, y el Teniente de fragata D. Candido Lasala seguian con la tropa de marina del Rey por la calle inmediata á la de las Torres; porque considerando el General que la flotilla no podria operar, había mandado desembarcar 325 hombres entre marineros y soldados, y que se agregasen al exercito.

(18) D. Prudencio Murguiondo Vizcayno

(19) Monsiur Mordell, insigne corsario frances, sujeto de espíritu y valor extraordinario, hizo este dia prodigios de valor con sus marineros, que los había agregado al exercito; fue muerto en la toma de Montevideo.

(20) D. Juan Balbin y Ballejo, capitan de una de las

38
compañías del batallón de voluntarios de Montevideo. D. Juan de la Cruz, Teniente de la misma compañía. D. Joaquín de Chopitea, Capitan de granaderos del mismo batallón: los Comandantes de Caballería D. Pedro Nuñez y D. Lucas Vivas, ambos naturales de Buenos Ayres. D. Diego Alvarez de Bragana, Asturiano, vecino de esta capital. El Teniente Coronel D. Agustín de Arenas, vecino de esta ciudad, y Capitan del regimiento de dragones de la provincia. D. Rafael Buferrull, Capitan de la compañía de migueletes ó miñones, que vino de Montevideo. D. Joseph Grau, Teniente de la misma compañía. D. Christobal Salbañac, Teniente de la compañía de D. Juan Balbin, de voluntarios de Montevideo. D. Juan Mendez, Subteniente de la compañía de D. Joaquín Chopitea. D. Teutonio Mendez, su hermano, Subteniente de la compañía de D. Juan Balbin. D. Jayme Ferrer, Teniente del batallón de voluntarios de Montevideo: el Licenciado D. Pedro Somellera, natural de Buenos-Ayres, quien en esta ocasion trocó la pluma por la espada. D. Juan Bautista Fantin, Alférez del Imperio Frances, y Edecán del Sr. General. D. Miguel Irigoyen, natural de Buenos-Ayres, Caballero del Orden de Calatrava, y Teniente del regimiento de dragones de la provincia. D. Ramon Pazos, natural del Reyno de Galicia: ahora sigue sirviendo de ayudante del 2. General. D. Juan Joseph Viamont, natural de Buenos-Ayres, Teniente del regimiento de infantería de la provincia. D. Joseph Santiago Zamudio, natural del Reyno de Chile, Capitan de milicias. D. Benito Correa, Alférez de navio de la Real Armada. D. Joseph de Cordoba, Teniente de fragata. D. Joaquín Toledo, Alférez de navio. D. Joaquín Ruíz, Teniente de navio. D. Joseph Miranda, Alférez de navio. D. Federico la Cos, Alférez de fragata. D. Manuel de la Iglesia, Alférez de navio de la Real Armada: otros muchos oficiales y sujetos de distinguido valor y merito entraron en este glorioso ataque, y tuvieron mucha parte en el triunfo; pero como no es posible nombrarlos á todos, dispensarán esta omision. Agustín Sousa, Capitan de pardos voluntarios, es un sugeto digno del mayor elogio por su patriotismo y amor al Soberano. Peleó en la reconquista de esta capital con singular valor, y habiéndose inutilizado su carabina por la casualidad referida, tomó el fusil de uno de los

37
soldados heridos, con que prosiguió peleando. Pasó al socorro de la plaza de Montevideo voluntario, con su hijo único y un esclavo; y despues á la expedicion de la ciudad de la Coloma del Sacramento, donde fue herido levemente.

(20) Manuela llamada la Tucumanesa, por el suelo de su nacimiento, muger de un cabo de asamblea, combatió este dia al lado de su marido, y mató un ingles, cuyo fusil presentó al General.

(22) Toda esta ciudad, y los mismos ingleses, son testigos oculares de este prodigioso hecho: los niños desde 10 á 15 años en numero considerable se congregaron el dia de la reconquista de esta plaza, é hicieron los mas importantes servicios; unos arrastrando los trenes de artilleria; otros acarreaban en sus ponchos los cartuchos de metralla para los cañones, servicio en aquella ocasion sumamente util y necesario, porque de otra manera hubiera sido imposible atender á tantos diferentes puntos á un mismo tiempo; otros finalmente servian de espías, para observar los movimientos del enemigo, y avisar á los nuestros. Hubo niño que faltando tacos, rompió su poncho, y le hizo servir al efecto; otro que habiendo caido herido el artillero que manejaba el cañon, tomó con impavidez la mecha, y le dió fuego. Llovian las balas y metralla por todas partes, y los valientes muchachos en medio de tan evidentes peligros sin acobardarse, se mantuvieron voceando y clamando: viva España, viva España. Es comun parecer de los mas inteligentes, que esta continuada vociferia y bulla de los muchachos, acobardó mucho á los Ingleses, y les hizo caer de ánimo.

(23) D. Rafael Pueyrredon, natural de la ciudad de Cadiz, fue muerto al entrar en la plaza con una bala que le atravesó el pecho, dexando mucho que admirar en su valor, y mucho que imitar en su religion y patriotismo.

(24) El Alferes del Imperio Frances D Bautista Fantin, se hallaba muy mejorado de la rotura de su pierna, quando el dia menos pensado le sobrevino una violenta convulsion, de la que á pocos dias murió, quedando á esta ciudad el sentimiento de haber perdido un sugeto de tanto merito y valor.

(25) D. Diego Alvarez Bragaña, natural del Principado

de Asturias, y vecino de la capital de Buenos Ayres, es un sujeto de quien no se puede hablar sin admiracion y ternura; tomó con tanto ardor y empeño el negocio de la reconquista de la capital, que sin embargo de su debil salud, y fuerte caudal, salió á la campaña con el designio de facturar todos los medios al fin meditado. Su firma era la que servia de letra abierta para todos los gastos necesarios, y su intrepidez y valor de exemplo á los mas indiferentes. No perdonó, fatiga, peligro, ni trabajo alguno por liberrar esta capital del yugo Británico; fiel imitador de su ilustre paisano *Bustos*, en la reconquista de Manila, por los años de 1763. Después de muchos padecimientos y gastos sufridos á este fin, entró en la reconquista el día 12 de Agosto, en cuya función le rompieron una pierna, y habiendole sobrevenido convulsion, murió, dexando á toda la ciudad el indecible sentimiento de haber perdido un vecino digno de mejor suerte: su entierro mas parecia triunfo, que pompa fúnebre: asi deben ser honrados los buenos vasallos y patriotas. La ciudad ha hecho un donativo á su viuda é hijos, aunque no lo necesitan, y les há señalado pension.

(26) D. Tomas Valencia, Castellano, y vecino de la capital de Buenos Ayres, despues de haber trabajado mucho, exponiendo no pocas veces su vida en el negocio de la reconquista, entró en ella el 12 de Agosto, y una bala le rompió una pierna, y hallandose ya casi bueno, le sobrevino convulsion, de la que murió, con sentimiento general de toda la ciudad, que le admiró tan buen patriota, como soldado.

(27) De los nuestros murieron en la reconquista de la capital, cerca de 200, los mas ño en el acto de la batalla, si no de resultas de las heridas, y no porque todas fuesen mortales, si no por las circunstancias. Era tiempo de invierno, venian mojados del camino, y no se les pudo atender hasta despues de tres ó quatro horas de heridas y desangrados.

(28) Dueños todavia los enemigos de la plaza, nadie se atrevia á avanzar, porque era mucho y continuo el fuego y metralla que despedian sus cañones, hasta que D. Benito Chacón, natural del reyno de Galicia, Capitan de los voluntarios de la Colonia, dixo al segundo General, que si la tropa de marina le guardaba la retaguardia, él avanzaria al enemigo. Asegu-

rado de este auxilio, avanzó con su compañía por entre el fuego y las balas que llovían, de las cuales una le rozó la espada que llevaba en la mano, y en premio de su valor le ha regalado el Cabildo de Buenos Ayres un sable con puno y guarnición de oro, perfectamente trabajado.

(29) Luego que Chaim entró ya en la plaza, se le agregó el Capitan D. Juan Balbin con su compañía de voluntarios de Montevideo, y detrás la tropa de la Real marina, á cuyo impulso y fuerza no pudiendo ya resistir el ingles, huyó á meterse en la Real fortaleza, hasta donde le persiguió con tanta intrepidez nuestra gente.

(30) Encierrase en la fortaleza el General Ingles, huyendo nuestro fuego, y pone bandera parlamentaria; no se le admite mas parlamento, ni mas condiciones, que rendirse á discrecion. Rindióse finalmente el ingles á discrecion; pero nuestro General por politica, concedió al enemigo los honores de la guerra; y efectivamente, habiendo hecho formar la tropa en ala, salieron los ingleses del Fuerte con sus armas tocando marcha, y las depositaron á la cabeza de nuestro ejército en numero de 1200, habiendo perdido en la accion 412 hombres, y 5 oficiales entre muertos y heridos. Era objeto verdaderamente raro y singular ver pasar la tropa inglesa, compuesta de soldados y oficiales muy aseados, por entre filas de los nuestros, negros, sucios, descalzos y emponchados. El Fuerte tenia 35 cañones montados, 4 morteros. Los fusiles que les quitamos son 1600. Ad mas le tomamos 26 cañones, 4 obuses, y las banderas del celebre regimiento num. 71, las mismas que el Sr. General dió á N. Señor del Rosario, á quien las tenia votadas.

(31) El cuerpo de voluntarios de la patria, llamado vulgarmente de la *Union*, se distinguió mucho en la reconquista. Pelearon con valor imponderable, lo que se conoce, porque apenas hubo cuerpo en que hubiese mas individuos muertos y heridos. Los Comandantes primero y segundo Catalanes, y el Sargento Mayor Castellano.